

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

Año LVI (1)

ENERO de 1943

N.º 1

(1) Año LVI desde la fecha de su primera publicación en 1888 como «Anales del Instituto de Ingenieros». Año XLIII desde la fecha de su primera publicación, Enero de 1901, como «Anales del Instituto de Ingenieros de Chile».

Don Francisco Mardones Otaiza recibió la Medalla de Oro y el Diploma de Honor del Instituto de Ingenieros de Chile

El 9 de noviembre, en una sesión solemne del Instituto de Ingenieros, realizada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, tuvo lugar la entrega de la Medalla de Oro y Diploma de Honor correspondiente a 1942, que el Directorio había acordado otorgar a don Francisco Mardones Otaiza.

Con tal motivo se congregó en el Salón de Honor de la Universidad un numeroso grupo de profesionales chilenos y extranjeros, asistentes a la celebración del Primer Congreso Chileno de Ingeniería, además, de amigos y relaciones del festejado especialmente invitados.

En la mesa de honor tomaron colocación don Francisco Mardones Otaiza, el Presidente del Instituto don José Luis Claro, don Ramón Salas que por encargo del Directorio hizo la presentación del señor Mardones, don Eduardo Aguirre y demás autoridades del Congreso.

Abrió la sesión el Presidente señor José Luis Claro en los siguientes términos:

DE DON JOSE LUIS CLARO

Señoras, Señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile ha concedido este año la medalla de oro a Don Francisco Mardones Otaiza.

Ello significa el reconocimiento público y solemne de la fecunda labor que el señor Mardones realizara en su eficiente actividad profesional y de los servicios que ha prestado y sigue prestando con entusiasmo al Instituto y a nuestra profesión.

Me es muy grato declarar abierta esta sesión que tiene tan justificado y satisfactorio objeto y que, repitiéndose de año en año, va señalando, a través del tiempo y a la atención de las generaciones presentes y futuras, a los profesionales que cimientan y acrecientan el prestigio del ingeniero y que laboran, al mismo tiempo, en forma destacada a favor de la ciencia, de la técnica y del desarrollo de nuestro país.



Este año, las autoridades organizadoras del Primer Congreso Chileno de Ingeniería han contribuido a dar realce a esta ceremonia al incluirla en su programa. La presencia de delegados extranjeros que prestigia esta Asamblea es una feliz coincidencia ya que en ella se otorga nuestra máxima distinción a una personalidad que tanto ha trabajado por estrechar los lazos y acrecentar el intercambio entre los ingenieros del continente.

Don Ramón Salas Edwards os dirá de la labor de don Francisco Mardones. Yo, en cumplimiento del acuerdo del Instituto de Ingenieros de Chile, tengo el placer de hacerle entrega de la medalla de oro y del diploma de honor que se le han conferido.

* * *

A continuación fué ofrecida la palabra a don Ramón Salas Edwards, quien pronunció el siguiente discurso de presentación:

Es una fuerza grande que ha recorrido en amplio campo un camino muy largo: por la magnitud del trabajo realizado, el Instituto de Ingenieros otorga la medalla de oro de este año a don Francisco Mardones.

Según es costumbre, por disposición de nuestro presidente, la medalla del año anterior ha de presentar la biografía de la nueva medalla.

Cordialmente bienvenido sea en nuestra compañía noble y breve, el amigo y el colega.

Una biografía completa ni en el tiempo disponible cabe, ni puedo analizar yo, todas las actuaciones de don Francisco Mardones; una vida llena de una persona llena de vida.

Ciertamente, no han de ser estas biografías anticipación de las alabanzas últimas que asintotizan en la hipérbole, sino justificación del mérito y exaltación del ejemplo.

Hoy volviendo la vista desde esta altura de la vida a los años pasados, los éxitos de don Francisco Mardones dentro del Instituto, en la Universidad, en la profesión y en la política, aparecen fundados en las dos grandes virtudes de nuestra raza: el buen juicio, equilibrio de la inteligencia y la tenacidad invencible, constancia de la voluntad.

Aunque estas virtudes de la nación, estén ocultas bajo agitaciones políticas superficiales, surgen siempre soberanas en las horas graves; oportuno es exaltarlas.

Los títulos de don Francisco Mardones dentro de esta institución son los máximos: fué miembro fundador y primer secretario de nuestro Instituto de Ingenieros de Chile que nació el 1.º de enero de 1900 de la fusión de dos asociaciones profesionales similares.

Antes de obtener su título, apenas fundado el Instituto, presentaba su primer trabajo y concluía en esta frase considerable «Yo tengo fé en el futuro; paréceme que de

este abrazo estrecho con que el Instituto de Ingenieros y la Sociedad de Ingeniería despiden al siglo XIX es posible esperar grandes bienes; paréceme que la nueva corporación está destinada a ser para el estado un consejero seguro, fiel y desinteresado que salvaguardará el interés nacional y prestará grandes servicios»; y fué esta una visión juvenil certera; porque el Instituto tiene hoy delegados en las grandes corporaciones nacionales y estudia consultado por el gobierno, proyectos tales como la nacionalización de servicios eléctricos y la movilización colectiva.

Por esta fe, es de los primeros miembros perpetuos y ha sido elegido veintiuna veces para formar parte del directorio y durante tres períodos presidente.

La misma fe le sostiene hoy día, pues dejados los cargos ejecutivos a los ingenieros más jóvenes, es todavía fecundo animador de nuestra división de estudios económicos.

En el fomento de la cooperación y por la corporación de los ingenieros, ha trabajado también más allá de los límites del Instituto, dentro y fuera del país; fué vicepresidente del congreso internacional de ingeniería y del sudamericano de ferrocarriles en Río de Janeiro el año 22; delegado en el congreso siguiente; es miembro honorario del comité permanente de estos congresos de ferrocarriles; ha presidido la unión sudamericana de ingenieros y en 1939 del congreso internacional de ingeniería y el panamericano de carreteras, y pertenece al instituto de urbanismo.

Grato testimonio de su éxito es haber sido designado en Buenos Aires miembro de la sociedad científica, del centro de ingeniería y del instituto de ciencias económicas; en Río Janeiro doctor de la Universidad y miembro honorario del club de ingeniería; es miembro de la sociedad de ingenieros del Perú, de la asociación de ingenieros del Uruguay, y de la sociedad de ingenieros de Bolivia; en el Rotary Club ha desempeñado los más altos cargos y misiones y representa en el actual congreso de ingeniería algunas sociedades extranjeras de las cuales es miembro.

Apóstol podríamos llamarlo de la solidaridad profesional en marcha; en marcha auspiciosa hacia un régimen nacional e internacional solidamente construído, liberado de verbalismo inconsistentes.

Realmente la vida universitaria de don Francisco Mardones comenzó siendo alumno excepcional en la escuela de ingeniería de la Universidad de Chile; porque siéndolo fué ayudante del curso de geometría descriptiva; como tal le conocí.

Iniciándonos bajo su guía y control dibujábamos depurados y perspectivas, telas de arañas de innumerables líneas; entre las cuales había algunas que nuestra inteligencia matemática exigía concurrentes; pero que rebeldes a mi torpe mano no concurrían rigurosamente, dentro del dibujo honrado que este joven educador nos exigía.

A mí me dijo entonces, hace 43 años, una frase que no he olvidado; fué una definición de su vida y por antítesis de la mía: «matemáticas puras pero no puras matemáticas».

Después fué un gran profesor de esta disciplina educadora, la geometría descriptiva, durante 20 años, en arquitectura, cuando aun era alumno y finalmente en la cátedra de su maestro; publicó un texto cuyo mérito ha justificado la reedición, aún muchos años después que dejó esta cátedra.

Estimo, oyendo a sus alumnos, que el valor del profesor Mardones se reveló en su cumbre en la cátedra de ferrocarriles, caminos y túneles, que tanto amó; no solo examinaba con rigor las cuestiones técnicas sino que inculcaba en los futuros ingenieros un criterio positivo para justificar la finalidad económica y social de los ferrocarriles y caminos.

Sus lecciones que ha dejado impresas, recibieron de la universidad hace 14 años el premio Martínez; las lecciones que ha dejado vivas son una tradición de criterio profesional objetivo y de laboriosidad perseverante.

Un rol de orientador en la facultad de ciencias físicas y matemáticas, ha tenido don Francisco Mardones; después de ser secretario durante cuatro años, fué elegido decano por sus colegas de profesorado durante siete años, y es miembro académico de la facultad.

Con un espíritu ecuánime superior a la pasión política, su influencia era siempre un beneficio indiscutido; amaba el trabajo; no le dominaba el afán de novedades, pero favorecía el progreso; admiraba las ciencias, pero valoraba sus frutos; fué siempre un ingeniero sobre todas las cosas.

Agradezco todavía la honrosa visita de mi antiguo decano, que hace 18 años llegó a ofrecerme, en nombre de la facultad, la cátedra de mecánica racional, que yo también tenía en la Universidad Católica.

Sincronizada con su labor docente, la labor profesional de don Francisco Mardones, que recibió su título hace 41 años, ha sido principalmente en las vías de comunicación.

Al comienzo, durante cuatro años, fué ingeniero de la sección de puentes de la dirección de obras públicas; después durante veintitres trabajó en ferrocarriles; fué ingeniero de la vía y jefe del departamento en los ferrocarriles del estado; jefe de ferrocarriles particulares en el ministerio y finalmente inspector superior.

Tiene hermosa hoja de servicios: proyectó y construyó el puente sobre el Tinguiririca en San Fernando, sobre el Chimbarongo en Quinta y sobre el Mapocho en Talagante; publicó tablas para el cálculo y redactó un pliego de condiciones para la construcción de puentes; analizó la estadística ferroviaria argentina y organizó la chilena; trató de la participación del personal en los beneficios y ha sido consejero de la caja de retiro; estudió importantes cuestiones económicas y administrativas de diversos ferrocarriles; el de Caleta Buena, los transandinos, el ferrocarril del Llano del Maipo, el longitudinal, el de Lebu y además los tranvías, la movllización colectiva y el plano regulador de calles y avenidas de Santiago.

En varios otros campos ha ejercido también su actividad y ha sido gerente del Telégrafo Comercial, y consejero de algunas empresas mineras.

Notable por su fecundidad y admirada de todos por la seguridad de su criterio, es la vida profesional de este verdadero ingeniero.

Mas, había de llegar y llegó un momento en que los títulos de don Francisco Mardones su experiencia valiosa, su inteligencia y todas sus condiciones personales, tuvieron que ser reconocidas aún en los círculos políticos.

Informado, mejor, inspirado en estos hechos el presidente Alessandri le nombró el año 23 ministro de Industria y obras Públicas y el año 25 del Interior; el fué quien promulgó la ley de servicios eléctricos y organizó la inspección superior de ferrocarriles.

Su feliz actuación hizo que nuevamente el año 32, fuera llamado al ministerio, esta vez en la cartera de Hacienda y después a la presidencia de la comisión reorganizadora de los servicios públicos.

Entrar en el análisis de su actuación política no es posible; pero recuerdo la emoción con que nos reunimos en un banquete los colegas de profesorado y de profesión, en torno al decano de la Facultad y al presidente del Instituto, para celebrar su nombramiento de ministro de estado.

Repito hoy lo que entonces expresé; el reconocimiento del mérito de nuestro colega, fué un triunfo colectivo de los ingenieros, hasta entonces excluidos, por los prejuicios, de la gestión suprema de los negocios públicos; todos pusimos desde ese día sobre él, nuestros ojos y gozamos de este triunfo como de un triunfo nuestro.

Inaugurado quedaba este nuevo camino; a don Francisco Mardones le debe la profesión haberlo abierto, sin estridencias pero definitivamente.

Conquista es esta, que expandida en concordancia con la evolución social, viene dando a los ingenieros una participación creciente en la administración pública y la orientación política del país, para felicidad de la patria y gloria de la profesión.

Olvidarlo no puedo; es ésta, señoras y señores, una visión incompleta de la personalidad de don Francisco Mardones.

Recordado dejamos al ministro que ha servido a su patria, al ingeniero que ha servido a su país, al colega que ha servido al Instituto y al profesor que se dió a sus alumnos; pero permitidme también mirar al hombre de hogar, cabeza de una familia admirable.

De sus dieciseis hijos, diez de ellos varones, he conocido tres como alumnos brillantes; hoy son mis amigos; el mayor Fernando es ya una autoridad en finanzas. He tenido el placer también de tratar sobre estudios matemáticos en cuestiones biológicas con el Dr. Mardones, el joven profesor de la Escuela de Medicina, feliz investigador.

Intima fuente de energía es esta gran familia, que se reúne cuotidianamente en torno de su padre; todos forman un cenáculo reanimador, de espíritus selectos.

Al terminar, para ser justos suba nuestra admiración callada hasta este hogar donde germina la virtud y nuestra felicitaciones más cordiales hasta la esposa y hasta los hijos y los nietos de nuestro amigo y colega, en este día triunfal.

* * *

En seguida el señor Francisco Mardones pronunció las palabras que van a continuación:

DE DON FRANCISCO MARDONES

Señor Presidente, señoras y señores:

Circunstancias muy especiales intervienen para que una profunda emoción embargue mi espíritu al ocupar esta tribuna que en años ya lejanos me fuera familiar.

De manos de uno de mis discípulos que, parece innecesario recordarlo, demostró desde su banco universitario poseer aptitudes promisoras de un sólido criterio en el ejercicio de su profesión, recibo esta medalla y este diploma: los aprecio como los signos materiales de la más elevada distinción que los ingenieros de Chile pueden conferir a uno de los suyos.

Después de este momento de singular relieve emocional, solo comparable al que viviría un padre al recibir tan honrosa prueba de estima de manos de uno de sus propios hijos, me toca en suerte que haya correspondido a otro ingeniero, cuasi-discípulo, que recibió de mi parte alguna indicación orientadora cuando iniciaba sus estudios universitarios; me toca en suerte digo, que sea tal maestro de algunos de mis hijos y consejero de otros, quien haya recordado las acciones en que el Directorio del Instituto ha creído encontrar méritos suficientes para declararme acreedor a un sitio privilegiado entre los ingenieros del país.

Mi admonición al reconocer en el tratamiento analítico dado a un problema de Geometría Descriptiva, que estaban «bien las matemáticas puras pero que no estaba «bien recurrir a las puras matemáticas», ha producido su efecto hoy día, después de 43 años. Uds. han escuchado a mi amigo Ramón Salas de que manera ha tenido que atribuir desmesurados coeficientes de importancia a cada una de mis actuaciones, con el ánimo de encontrar un valor meritorio para la ecuación de mi modesta labor de cuarenta y un años; ha prescindido de las rigideces de la lógica matemática para ceder a la influencia de bondadosos sentimientos de amistad y compañerismo.

El Prof. Salas ha querido recordar una frase que yo dijiera en los momentos en que el Instituto de Ingenieros nacía a la vida, augurándole una participación importante como informador del Gobierno en los aspectos técnicos de sus funciones esenciales.

Sería largo enumerar cada una de las oportunidades en que el Instituto ha desempeñado esta función. Pero, mirando más hacia el futuro que al pasado y aún al presente, vale la pena señalar que esta función, que de simple auxiliadora ha pasado, a ser activa en repetidas ocasiones, ha de acrecentarse en los tiempos venideros.

No es contemporánea de la época en que la marcha de un país se guiaba espontáneamente por la suma de los intereses individuales y en que la función del Estado era de naturaleza exclusivamente legal y consistía en amparar los derechos de cada uno a disfrutar de los beneficios de la vida en la colectividad.

Los progresos técnicos están interviniendo de tal manera en la vida social, que un país es ya semejante a una gran empresa en que todos y cada uno de los aspectos de su funcionamiento deben ser orientados y coordinados por la autoridad directiva.

Una nueva modalidad, con la cual el ingeniero está ampliamente familiarizado, se presenta, pues, a la acción de los Gobiernos.

Qué raro es, entonces, que conectando mi pensamiento con el de hace 42 años, y que ha recordado el Prof. Salas, reitere mi convicción de que ha de corresponder a los ingenieros una participación cada vez más importante en la gestión de los negocios públicos, no solo en la simple cooperación auxiliar sino que también en su manejo directo.

Séame permitido expresar mi profunda satisfacción porque sean mis propios discípulos a quienes tocará superar la acción que en el sentido indicado ha correspondido ejercer a los ingenieros de mi generación.

Mil gracias amigo Salas, mil gracias sobre todo por haber tenido la delicada inspiración de asociar a esta jubilosa ceremonia, a la abnegada compañera de todos los instantes de mi vida, a nuestros hijos, y a nuestros nietos, que con realidades los unos, con fundadas esperanzas los otros, y con afectos filiales todos ellos, están retribuyendo con creces nuestros desvelos por cultivar sus espíritus y ayudarles en la adquisición de las cualidades morales, intelectuales y físicas que los hagan aptos para el correcto cumplimiento de sus deberes de ciudadanos chilenos.

Mil gracias señor Presidente y amigos del directorio del Instituto de Ingenieros de Chile, Mil gracias a todos mis ex-discípulos y a sus familias que han tenido la fineza de llegar hasta aquí para compartir conmigo las alegrías de esta hora solemne.